

... Lenguaje, el romanticismo. Autor Sagrario Rodríguez Martín. Emisión 28 del 5 del 79. Diversas son las explicaciones que se han dado del romanticismo. Con frecuencia se le ha presentado divorciado de los movimientos culturales que vivió el siglo XVIII. Sin embargo, hoy pensamos que no puede entenderse sino precisamente en conexión con esos movimientos que le precedieron. La evolución y el desarrollo del racionalismo ilustrado produjeron las circunstancias ideales para la eclosión romántica.

Para entender el fenómeno romántico hay que tener presente la contradicción que encerraba la ideología del siglo XVIII. El neoclasicismo imponía unas normas en nombre de la razón, pero a su vez la misma razón emancipada desafiaba el mismo criterio de autoridad en el que se apoyaban las normas del neoclasicismo. Fue por tanto la misma razón liberada la que abrió el camino a todas las libertades que formaron los presupuestos del romanticismo. Resulta inexacto pensar, como se ha pretendido, que el romanticismo fue un revulsivo contra unas ideas opuestas. Debe considerarse como una proyección del racionalismo ilustrado llevado a sus últimas consecuencias, pues antes de la liberación en el arte, plataforma fundamental del hombre romántico, tuvo que darse una previa liberación de la conciencia predicada precisamente por la mente ilustrada del siglo XVIII.

dentro del ajuste progresivo de la ilustración a las condiciones de vida, supuso un desajuste social, un intento de crear un nuevo entendimiento de la vida a través de la revolución política e industrial. El romanticismo que nace dentro de la misma burguesía, con su nueva concepción del mundo, más auténticamente humana, menos convencional que la vigente en la sociedad de la que surge, se opone a esa misma burguesía. Por eso se identificó rápidamente con el liberalismo y lo trascendió. Como vemos, el romanticismo fue más que una estética, una ideología o una escuela literaria. Fue una concepción del universo que implicaba una forma nueva de vivir. En poesía, el romanticismo supone una renovación de forma y fondo altamente fructífera en la historia de la literatura. Las primeras manifestaciones románticas fueron de repulsa hacia la realidad circundante y una evasión y refugio en el ensueño, en la vida interior o en el pasado. El pasado precede la vida.

por los románticos fue la Edad Media, por su sentido heroico, caballeresco y religioso. También en sus primeros momentos se refugió en la antigüedad, así Goethe y Schiller. En España, la relación entre liberalismo y romanticismo encontró un freno con el absolutismo de Fernando VII. Los liberales románticos fueron perseguidos y exiliados. Como consecuencia, los españoles, que habían salido liberales pero aún neoclásicos, regresaron imbuidos de un romanticismo de signo liberal, pero ya templado por la edad y la experiencia en un romanticismo más conservador. La clasificación frecuente en románticos tradicionales y románticos liberales resulta hoy conflictiva. Para Navas Ruiz no existe un romanticismo conservador empeñado en mantener altar y trono. Según él, fue este un ideal político sin salida, arcaico, imposible, y que no dejó ninguna manifestación pálida. No obstante, la primera etapa del romántico

El romanticismo español que vive en la revista El Europeo se acerca a lo que llamamos romanticismo tradicional y es de claro signo diferente a la revista El Artista, fundada después por los exiliados. El romanticismo español que vive en la revista El Europeo se acerca a lo que llamamos romanticismo tradicional y es de claro signo diferente a la revista El Artista, fundada después por los exiliados. El romanticismo español que vive en la revista

El Europeo se acerca a lo que llamamos romanticismo tradicional y es de claro signo diferente a la revista El Artista, fundada después por los exiliados.

Richter la esencia de lo romántico es lo bello indeterminado y está inevitablemente ligado al concepto platónico de inspiración. Buscando lo bello indeterminado se hallan imágenes evocadoras como por ejemplo el sonido moribundo de una campana o el rayo de luna. Así Becker para definir la poesía lírica dice es un acorde que se arranca de un arpa y se quedan las cuerdas vibrando con un sonido armonioso. Pero ante todo la esencia de lo romántico es el propio yo del autor. Esto supuso la introspección, la profundización en la intimidad y el sentimiento de soledad del poeta. Díaz Plaja observa que desde hacía tiempo lo puramente ontológico estaba derivando a lo psicológico, lo meramente racional a lo sentimental. Esta tendencia que venía dándose en los neofásicos con pudor y en contra del mismo criterio de sus autores, en el romántico se ha convertido en un artículo de la historia. El artículo de la historia es un artículo que se presenta con pleno vigor. El sentimiento amoroso se convierte en el centro de todo.

toda poesía, en una línea directa que va desde Esprontera hasta Berker. Los temas que interesan al romántico son los derivados de su propio individualismo. El amor es casi siempre un imposible, y la mayoría de las ocasiones es la propia creación de la propia fantasía del poeta. Berker, en su rima 11, nos hace un resumen de las características de la mujer ideal del romántico. La mujer en esta rima le dice al poeta. La misma mujer fantasmagórica encontramos en el canto a Teresa cuando Esprontera dice. Esa mujer tan cándida y tan bella es mentira ilusión de la esperanza. Es el alma que vívida destella su luz al mundo cuando en él se lanza. Gracias por ver el video.

Y el mundo con su magia y galanura es espejo no más de su hermosura. Es el amor que al mismo amor adora. Es decir, la mujer ideal es la proyección idealizada del alma misma del poeta. Y junto al amor como algo inaccesible e inefable, otro objeto de la poesía romántica, la libertad. Así se expresa Esprontera en su conocida Canción del Pirata. Que es mi barco mi tesoro, que es mi Dios la libertad. Mi ley, la fuerza y el viento. Mi única patria la mar. Allá mueva un feroz guerra ciegos reyes por un palmo más de tierra. Que yo tengo aquí por mío cuanto abarca el mar bravío. A quien nadie impuso leyes. Y Bécer en su rima 72 dirá. Asco encendida es el tesoro. Sombra que huye la vanidad. Todo es mentira. La gloria, el oro. Lo que yo adoro solo es verdad.

La libertad. Como vemos, ambos adoran la libertad. Espronceda busca su símbolo en el mar, no sujeto a leyes, como ya hemos oído en su canción del pirata. Para Vézquez, es una realidad en sí misma, la única verdad adorable. La libertad permite al hombre medirse con el universo, y así lo siente también Gertrudis Gómez de Avellaneda. Veamos un pasaje de La noche de insomnio y el alba. Quiero medir la esfera, quiero aspirar los vientos, por fin dejé el tenebroso recinto de mis paredes, por fin, oh espíritu, puedes por el espacio volar. Junto a la libertad, la imaginación. La imaginación permite llegar a formas de la realidad generalmente oculta. La búsqueda del mundo invisible es frecuentemente visionaria. Vézquez, el más logrado de los poetas españoles en este aspecto, se muestra visionario en la vida de los pobres.

En la rima 74, con ciertas limitaciones. Mas hay que de los ángeles parecían decirme las miradas. El umbral de esta puerta solo Dios lo traspasa. Y en la rima 75. Yo no sé si ese

mundo de visiones vive fuera o va dentro de nosotros. Pero sé que conozco a muchas gentes, a quienes no conozco. La intuición poética de otros mundos que hay más allá del mundo sensible. El teatro romántico cultivó preferentemente el drama histórico. Un antecedente lo constituye la Conjuración de Venecia, en prosa cuidada y limpia de Martínez de la Rosa. Su habilidad consiste en el pintoresquismo, la combinación del amor y la política, la ambientación que recuerda la conspiración de Fiesco en Génova de Schiller, y en última instancia, la Venecia sespiriana de Otelo y el Mercader de Venecia. En 1834 aparece el teatro romántico, el teatro romántico de Martínez de la Rosa. El teatro romántico de Martínez de la Rosa.

de Larra. La crítica ve el Macías como un drama flojo, aunque de larga ascendencia literaria. Recuérdese el Macías de Mena y Rodrigo de Cota, y de carácter autobiográfico y vivencial. La sensualidad que envuelve al amor en conflicto con el destino conduce a la muerte. El punto culminante de la evolución romántica lo marca el Don Álvaro o la fuerza del sino, del duque de Rivas. Se le ha comparado con Los bandidos de Schiller y El Hernani de Víctor Hugo. En él se da la síntesis de lo antiguo y lo moderno. Lo original está en la angustia preexistencialista, sin posibilidad de salvación. La crítica ha visto en él un nuevo calderonismo pasado ya por Goethe y por Selle. Es una cadena de contrastes en la que se da lo dramático, lo épico, la prosa y el verso, el tono de entremés y de tragedia. En la obra no hay Dios, solo destino. No hay razón.

sólo vacío. De aquí que la crítica haya calificado el Don Álvaro como la teatralización del vacío, en la que el personaje es un vendaval siniestro y fatal que pasa y se desvanece. El trovador de García Gutiérrez constituyó el mayor éxito del teatro romántico. La rabe en él el drama espontáneo y genial sin otra paternidad que la del talento. Mezcla el verso con la prosa, reservando ésta para los personajes de bajo nivel social y aquel para los más elevados. El drama es de ambientación histórica, parte de algunos pasajes de las crónicas medievales y presenta mayor interés dramático que el Don Álvaro de Rivas. La madurez de su autor se revela en venganza catalana, más vigorosa y de grandeza épica y nacional. Los amantes de Teruel desvanecen de la vida y de la vida de los que se han convertido en los que se han convertido en los que se han convertido en los que se han convertido en los que se han convertido en dos❖

Butch es considerada superior a las comedias del siglo de oro sobre el mismo tema. En 1844 se estrena Don Juan Tenorio, de Zorrilla. Según la crítica, marca la culminación del romanticismo y el momento más importante del teatro del siglo XIX. Nadie pudo prever su éxito inmediato, la popularidad y pervivencia de la obra. La crítica señala tres cualidades en Zorrilla. Gran sentido teatral, destreza en la disposición de la trama y compenetración con su público. Toda la obra está dominada por el protagonista. Zorrilla ha tenido el acierto de dejar a un lado el moralismo y devolver al Don Juan su carácter de drama de salvación mediante el amor de la mujer. Traidor, inconfeso y mártir del mismo Zorrilla surge en una fecha clave para delimitar el final del romanticismo. Para la crítica es el drama más acabado. La crítica es la que más se ha visto en el teatro. La crítica es la que más se ha

del rey portugués don Sebastián desaparecido en la batalla de Alcazar Quibir. La habilidad de Zorrilla está en haber sabido unir el diálogo con la acción en creciente tensión hasta la muerte del protagonista, afectada por éste como consecuencia de una actitud noble y una hondura de su personalidad. La poesía romántica aporta una renovación de fondo y forma.

En la forma usa la polimetría, el alejandrino, de hemistios iguales y revaloriza otros metros tanto clásicos como barrocos e incluso medievales como es el alejandrino ya citado. El duque de Rivas es el primero cronológicamente de los autores románticos. Destacan sus romances históricos y el moro expósito. Rivas domina los contrastes de luz y de sombra, el colorido y en fin la técnica descriptiva. Se distingue más por su sentido épico que por lo verdaderamente lírico. Espronceda supone un paso progresivo hacia el lirismo. Basta simplemente 10 minutos de falacias para cambiar estas cosas.

En este aspecto, en su obra destaca el canto a Teresa, perteneciente al Diabolo Mundo, es la más célebre elegía romántica. En ella toca el tema del *uisum*, con la evocación de tiempos felices y la expresión, ¿quién diría?, estupor ante la muerte. En fin de cuentas, concluye Wardrop, lo que se plasma en el canto es el narcisismo de Espronceda. Suyos son el estudiante de Salamanca, que ve pasar su propio entierro, tema que va desde el siglo de oro al don Juan de Zorrilla. Su figura femenina dejará honda huella en Becker, en la rima XV, por ejemplo. Es autor también de canciones líricas, La cautiva, Ajarifa en una orgía, Canción del pirata, y a imitación oceánica, compuso su ambicioso Hino al sol, de énfasis prometeico. Zorrilla. Hizo épica y lírica conjuntamente, y es por su fecundidad que se ha convertido en un gran artista.

la figura más destacada y discutida. Valera le llama probador, anacrónico y rezagado. A Zorrilla trató de rehabilitarlo, llamándole nuestro más grande poeta del siglo XIX. Haciendo justicia, Zorrilla fue un gran lírico de lo externo y sensorial, pero no del sentimiento en sí. Para llegar al lirismo profundo e íntimo habrá que esperar a Gustavo Adolfo Bécquer. Dentro de la obra de Zorrilla son destacables sus orientales, por su colorido, su facilidad en el ritmo más externo que interno, su riqueza de vocabulario. Dentro del romance en el que fue prolífico recordemos a buen juez, mejor testigo, recogido de una leyenda oral tolerana. Bécquer merece un comentario fuera de serie. Es el verdadero padre de la poesía moderna, de Machado, de Rubén, de Juan Ramón Jiménez, sus rimas y leyendas suponen la apertura de un camino literario con una vigencia permanente.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días